

Steinberg, Paul (1999). Crónica del mundo oscuro

Barcelona: Montesinos.

Título original: Chroniques d' ailleurs.

Traducción de Silvia Gallart.

Prólogo de Jorge Semprún.

Edición original de 1996.

EL AUTOR: Paul Steinberg es el menor de tres hermanos de una familia judía no practicante (ni siquiera estaba circuncidado). Su madre falleció en el momento de su nacimiento y hasta los quince años no se enteró que la madrastra, a la que odiaba, no era su madre. Alumno de un instituto del distrito dieciséis de París, su época de estudiante está caracterizada por su comportamiento díscolo: *piraba* las clases para ir a apostar a la hípica. De familia acomodada, vivió en varios países, escapando siempre de las persecuciones. Hablaba cuatro idiomas, el alemán muy bien, y estaba enamorado de la Química por influencia de un profesor. Ambos aspectos fueron decisivos en su supervivencia. En septiembre de 1943, cuando tenía 16 años, fue denunciado y detenido a la puerta de la panadería en la que comprar habitualmente el pan. Se cuenta la anécdota de que pidió a los policías que le dejaran entrar a comprar un libro: un manual de química mineral que se aprendió de memoria y del que fue despojado en el campo de concentración. Cumplió los diecisiete en Auschwitz dónde estuvo hasta los últimos días en que fue trasladado a Buchenwald, junto a todos los judíos que podían caminar, por los SS que se replegaban ante la proximidad del frente de guerra.

LA OBRA: Paul Steinberg escribe este testimonio después de cincuenta años, *con la distancia de toda una vida*, y tras un intento de escribir un relato literario sobre un hecho concreto que vivió en Auschwitz que, según su testimonio, le marcó más que el número tatuado que aún lleva en el brazo: el momento en que levantó la mano sobre un anciano judío de su barracón "*Creí volverme loco ... Exploté*", dice. No pudo escribirlo y decidió posponerlo hasta la vejez con la conciencia de que escribir le iba a privar del equilibrio tan cuidadosamente conseguido.

Cuenta que ha tardado años en darse cuenta del peso que supuso para él Auschwitz: la incapacidad de expresar amor; la indiferencia ante la muerte propia y la ajena; la sospecha ante los otros a los que ve siempre como desdoblados, con la apariencia humana y social y bajo los rasgos que hubieran tenido en caso de ser unos deportados.

Pero también la alegría enorme por estar vivo cada día. Y el sentimiento de indignidad. (...) *Nunca he podido lavar mi imagen. Soy y sigo siendo, el testigo pasivo de la muerte de Philippe, el que abofeteó a un viejo judío, el enchufado de las letrinas, el cortesano que aduló a brutos y asesinos para proporcionarse un suplemento de sopa cotidiana. (...) He atravesado la vida lastrado con plomo, esforzándome en arrastrar este peso excesivo (...) ¿Quizás he sobrevivido para dar un último testimonio al mundo entero?* (pág 185).

Primo Levi, en su libro *Si esto es un hombre*, escribe sobre él apodándole **Henri**. Fueron compañeros en el comando de químicos en el laboratorio de la fábrica de IG Farben, en el campo Monowitz- Auschwitz III, conocido también como Buna. Primo Levi lo retrata así: “*Henri es en cambio muy social y culto, y su estilo de supervivencia en el Lager cuenta con una teoría completa y orgánica. Sólo tiene veintidós años, es inteligentísimo, habla francés, alemán, inglés y ruso y tiene una óptima cultura científica y literaria. Su hermano ha muerto en Buna el invierno pasado y desde aquel día Henri se ha desvinculado de todo afecto, se ha encerrado en sí mismo como en una coraza y lucha para vivir sin distraerse, con todos los recursos(...)El tráfico de mercancías de procedencia inglesa es un monopolio de Henri (...) todavía no tiene barba, cuando es necesario sabe correr y saltar como un gato (...) Henri tiene conciencia de sus dotes naturales y les saca partido con la fría competencia de quien maneja un instrumento científico: los resultados son sorprendentes(...)*” (pág. 105).

Steinberg, medio siglo más tarde, al morir Primo Levi y escribiendo ya *Crónicas del mundo oscuro*, lee por primera vez *Si esto es un hombre* y encuentra allí su retrato con el nombre de Henri. Tenía diecisiete años, Primo Levi le pone veintidós y el hermano que dice que murió era Philippe, un amigo de su misma edad que conoció en Drancy, campo francés al que lo llevó la policía cuando fue detenido. Eran inseparables y todos creían que eran hermanos. El relato de la muerte de Philippe es uno de los capítulos con mayor impacto dramático.

En el prólogo, realizado por Jorge Semprún, se dice: “*Es el relato de alguien que realmente tocó fondo, que vio la Gorgona en múltiples ocasiones y que, efectivamente volvió enmudecido, permaneció mudo cincuenta años. Nos encontramos ante un relato excepcional, precisamente porque Steinberg conoció las reglas de Auschwitz aunque escapara a la selección que conducía a la cámara de gas en la entrada del campo.*”

Sencillo de leer, escrito con frases cortas, claras, concisas, a veces irónico, nos cuenta la lucha por la supervivencia de un joven, la perversión de un sistema que deshumaniza a los individuos a los que somete y utiliza, y el poder curativo de la escritura.

Un testimonio de un valor incalculable que creo que será leído con interés por jóvenes adolescentes.